

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

“Registro subjetivo de la política en jóvenes universitarios”.

Andrea Bonvillani.

Cita:

Andrea Bonvillani (2004). *“Registro subjetivo de la política en jóvenes universitarios”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/732>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Ponencia: “Registro subjetivo de la política en jóvenes universitarios”.

Autora: Lic. Andrea Bonvillani¹

Resumen

En este trabajo se presenta un primer análisis de entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes universitarios en el marco de la investigación “Concepciones y prácticas de participación política de jóvenes. El caso de los estudiantes de la UNVM”²

El marco referencial desde el que se partió implicó asumir una posición crítica de la concepción liberal de la ciudadanía, a partir de la cual se jerarquiza la práctica de participación política como una estrategia fértil para la vigencia efectiva de derechos, lo cual requiere del posicionamiento del sujeto en la esfera pública, involucrándose en los asuntos de su comunidad tanto por las vías institucionalizadas (militancia-sufragio) como las no convencionales (protestas, peticiones, etc.). A partir de esta definición amplia de participación política las preguntas que guían este estudio son: ¿Qué concepciones tienen los jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional de Villa María respecto de la política y de su ejercicio? ¿Cuáles son las dimensiones que intervienen en la producción de prácticas de participación política?.

Un análisis inicial de las respuestas de los jóvenes permite indicar algunas líneas de sentido referidas al registro subjetivo de la política:

- El posicionamiento frente a la política se construye a partir de la tensión entre un plano ideal (de acuerdo a un modelo de ciudadano que se actualiza en la entrevista

¹Lic. en Psicología. Docente e investigadora UNC y UNVM. Dirección: 9 de julio 4610. Barrio Las Palmas. Ciudad de Córdoba. TE: (0351) 4845348. E-mail: bonino@tutopia.com

²Cuenta con subsidio de la UNVM, Dir. Lic. Ada Caracciollo. Co-dir.: Lic. Andrea Bonvillani. Este trabajo está asociado al Proyecto de Tesis Doctoral: “Identidad social y prácticas de participación política. Estudio comparativo de su génesis en grupos de jóvenes de dos sectores poblacionales contrastantes de la ciudad de Córdoba”. Facultad de Psicología, UNC (Beca de Formación Secyt), en proceso.

vivida como una situación de evaluación) y un plano real (las acciones concretas de participación política). Esta tensión tiñe el discurso de los entrevistados con un tono dubitativo, ambivalente e, incluso, contradictorio.

-Las prácticas de participación política impactan de manera compleja en la subjetividad de los jóvenes, movilizando diversos sentimientos (cansancio, apatía, decepción, miedo, gratificación, etc), requiriendo diferentes competencias para su ejercicio (“sentido práctico” en términos de conocimiento del manejo político) y motivando logros psicosociales más allá de la búsqueda inicial de un efecto colectivo (ejercicio del liderazgo, establecimiento de formas de sociabilidad, etc).

I) INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presenta un primer análisis de entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes universitarios en el marco de la investigación “Concepciones y prácticas de participación política de jóvenes. El caso de los estudiantes de la Universidad Nacional de Villa María”

Dicho estudio tiene como horizonte de indagación la cuestión de la autodeterminación en el campo político, es decir la posición que asume el sujeto respecto al orden y la manera como se vincula con las instituciones que se da para materializar ese principio de ordenamiento social. En este sentido focaliza en la dimensión subjetiva de la política, explorando en aquellos componentes psicosociales que hacen al registro simbólico y experiencial de la participación política: creencias, construcciones imaginarias de la realidad, valoraciones, sentimientos.

Existe una percepción consistentemente extendida y arraigada en la sociedad actual – que ha encontrado sus ecos en el mundo académico- por la cual se define a los jóvenes como una generación signada por el desencanto y la despolitización (Urresti, 2000)³. Este trabajo se propone ofrecer argumentos que sirvan para matizar esta idea, a partir de la reconstrucción de la perspectiva propia que los jóvenes tienen acerca del fenómeno que permiten visualizar tanto la emergencia de nuevos imaginarios en torno a la política como explicar los posicionamientos subjetivos en juego.

³Esta percepción cuenta con considerable respaldo empírico. Respecto de España, el Informe Juventud 1992 muestra que el desinterés por la política alcanza al 78% de los jóvenes (Informe INJUVE citado por Bendit, 2000). Los casos alemán y francés se orientan en la misma dirección, aunque en Francia la falta de motivación por la política se expresa en un alto porcentaje de abstención (Bendit, 2000). El estudio realizado por Randon Hershey (2001) en universitarios norteamericanos, muestra una dramática declinación del interés y la participación política. Investigaciones con jóvenes centroamericanos destacan que, en el marco de una percepción negativa hacia la participación política, los grupos políticos ocupan el último lugar en el orden de sus preferencias (Krauskopf, 1996).

El sentido que orienta este trabajo es dejar abiertos interrogantes, sobre todo a partir del hallazgo de la diversidad y complejidad del universo psicopolítico de los jóvenes frente a los marcos referenciales disponibles, planteando la necesidad de cuestionamiento y reformulación de los mismos.

II) CONTEXTO TEORICO

El marco referencial desde el que se partió implicó asumir una posición crítica de la concepción liberal de la ciudadanía, a partir de la cual se jerarquiza la práctica de participación política como una estrategia fértil para la vigencia efectiva de derechos, lo cual requiere del posicionamiento del sujeto en la esfera pública, involucrándose en los asuntos de su comunidad tanto por las vías institucionalizadas (militancia-sufragio) como las no convencionales (protestas, peticiones, etc.). El problema de la participación política ha formado parte de la agenda clásica de las Ciencias Políticas y retiene crucial importancia en la teoría social contemporánea. En este contexto existe una tendencia a enfatizar un aspecto que subordina a los demás: el constreñimiento de las estructuras económicas y sociales (Touraine, 1989), el moldeamiento de patrones específicos de relación Estado-sociedad reforzados a lo largo del tiempo (Wiarda, 1991), entre otros. Consecuentemente emerge la preocupación por construir modelos multidimensionales de análisis de la participación política, que sean capaces de admitir la capacidad de acción y decisión de los sujetos, aún reconociendo las limitaciones del contexto operando en diversos registros: estructurales, históricos, institucionales, etc.⁴

⁴En este sentido, el modelo propuesto por Tanaka (1995) integra dos dimensiones básicas:

Desde este marco referencial que supone una definición amplia de participación política las preguntas que guían este estudio son: ¿Qué concepciones tienen los jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional de Villa María respecto de la participación política? ¿Cuáles son las características que asumen sus prácticas de participación política? ¿Cuáles son las dimensiones que intervienen en la producción de dichas prácticas?.

Desde este marco general de problematización este trabajo se ocupa en especial del registro subjetivo que tiene para los jóvenes estudiantes tanto la política en una dimensión de definición teórica como en el ejercicio concreto de acciones en este campo.

Tal vez desde la apremiante necesidad de nuestro tiempo de “resituarnos” en el sujeto para pensar las incertidumbres y malestares que lo agobian cotidianamente, la subjetividad ha despertado un fuerte interés desde distintas pertenencias disciplinares, siendo un primer escollo a resolver su propia definición.

Sin ánimo de exceder los límites de este trabajo, podemos sostener que el debate cursa en la tensión entre una visión moderna de la subjetividad atada a una conceptualización de sujeto que remite a la serie transparente, esencial, universal, permanente a lo largo del tiempo y una posición a la que podríamos llamar postmoderna que con un claro efecto impugnador, piensa la subjetividad en términos de multiplicidad, contingencia, particularismo, como sostiene Arfuch *“una construcción*

-
- 1) la estructura de oportunidad política existente, la cual comprende el grado de apertura del sistema político (correlación de fuerzas, niveles de disponibilidad de recursos, etc.) y las posibilidades de consolidar alianzas entre grupos.
 - 2) el grado de consistencia en la constitución de las identidades sociales que condiciona el aprovechamiento de la estructura de oportunidad política en la medida en que el entramado de relaciones sociales es el sustento de las acciones colectivas. Este punto es especialmente desarrollado por el enfoque de los “nuevos movimientos sociales” (ver Melucci, 1994).

nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporalmente fijada en el juego de las diferencias” (2002:21)

Si bien resulta claro a instancias de más de una evidencia empírica la obsolescencia de pensar la subjetividad bajo un conjunto de rasgos apriorísticos y estáticos (raza, sexo, clase, etc), también resulta un desafío ético, teórico y metodológico el intentar abordar realidades complejas prescindiendo drásticamente de estas cualidades que sirvieron a la manera de coordenadas para orientarnos en el tratamiento de la subjetividad. Es por ello que se optará por no abandonar el análisis de ciertos anclajes subjetivos (en este caso la pertenencia a determinado sector poblacional con capitales económicos, simbólicos y culturales específicos en juego) a la manera de transfondo de lectura de los fenómenos, siempre en tensión productiva con procesos particulares de autogeneración en tramas de sociabilidad, histórica y localmente situadas.

III) PRECISIONES METODOLOGICAS

El horizonte metodológico de esta investigación es la triangulación o aproximación multimetódica, la cual aspira a lograr una comprensión más completa del fenómeno en estudio, mediante la integración de la perspectiva cuantitativa y cualitativa.

Este trabajo informa algunos aspectos resultantes de la primera fase de carácter cualitativo en la cual se exploran concepciones, características y dimensiones de las prácticas de participación política a partir de la reconstrucción de la perspectiva y la significación que los propios estudiantes universitarios tienen al respecto.

Se utilizó una muestra accidental compuesta por alumnos regulares de la Universidad Nacional de Villa María⁵ de entre 19 y 26 años, tomando recaudos para evitar sesgos de carrera y año de cursada, aunque –de acuerdo con el enmarque metodológico planteado- no era requisito lograr representatividad de la misma.

Se realizaron en total 17 entrevistas en profundidad de carácter exploratorio, de acuerdo a lo detallado en cuadro que se adjunta.

Siguiendo los criterios del análisis cualitativo, se tomaron como materiales expresiones orales con el propósito de identificar y caracterizar elementos (temas, pautas, significados) y explorar sus conexiones, su regularidad o rareza y su génesis. Este tipo de análisis comporta un proceso de búsqueda de semejanzas, diferencias, contradicciones y de realización de descripciones para formular interpretaciones (Gallart, 1992).

IV) ANALISIS Y DISCUSION

Ciertamente el registro subjetivo de la política en los jóvenes entrevistados se presenta de manera diversa, matizada, caleidoscópica ya que moviliza un conjunto complejo de impresiones, sensaciones, cogniciones, los cuales serán reducidos por razones meramente analíticas al interjuego dinámico de dos órdenes de fenómenos: las concepciones y los sentimientos.

A. Concepciones

⁵La Universidad Nacional de Villa María se encuentra ubicada en la ciudad del mismo nombre en la provincia de Córdoba. Es de reciente creación (1997) y cuenta con aproximadamente 3200 alumnos activos que se distribuyen en 22 carreras agrupadas en 3 Institutos: Ciencias Sociales, Ciencias Humanas y Ciencias Básicas, entre las que se incluyen aquellas articuladas con Institutos de Educación superior no universitaria. La carrera que cuenta con mayor cantidad de alumnos es la de Contador Público que suma más del 30% de los inscriptos.

A partir del registro discursivo de los jóvenes aparecen en tensión dos perspectivas que anudan conocimientos, informaciones y creencias en torno a la política. A partir del núcleo de significación que las define he utilizado para nominarlas la diferencia entre “política como sustantivo” (*la política*) y política como adjetivo (*lo político*).

La política: estructura/delegación

Desde esta perspectiva la política es considerada una cuestión de expertos, en tanto es preciso contar con un saber específico formalizado para su ejercicio. En consecuencia la dinámica de la política se juega en la delegación/representación, quedando reducida a una esfera especializada alejada de la vida cotidiana de los jóvenes y circunscripta al Estado o partidos políticos:

*“Digamos ... todo es ... los representantes se dedican a la política ...
 (...)Digamos, principalmente uno participa a través del voto, eligiendo los representantes. Se puede decidir estar en algún partido para debatir o intentar llegar a ser representante: senador o intendente, no sé, distintos grados.”*

Una de las competencias que se consideran relevantes para el ejercicio de la política es aquella referida a la administración eficiente de los recursos públicos, que a nivel de la cotidianeidad de los entrevistados se encuentra encarnada en las funciones del centro de estudiantes de la Universidad:

“La participación de los estudiantes acá es el momento en que entran y no se... te piden fotocopias o necesitan cambios de parciales o... ¿la participación? Porque la participación... eso también los lleva a hacer política porque en definitiva es lo que hace un grupo de estudiantes con los profesores o un grupo de estudiantes con la fotocopidora porque no tienen

los medios como para... para tener ese beneficio. En el caso que te decía recién con los profesores... en el caso de la otra vez que el centro de estudiantes estuvo en la movilización por el tema de los colectivos. Ahí se hizo el acercamiento entre el grupo de estudiantes con la empresa que tiene el servicio”.

A este respecto y siguiendo a Castoriadis (1994), esto remite a una concepción de democracia - que bien podría extenderse a la política en tanto se trata del sistema de gobierno que opera como marco desde el cual estamos pensando nuestro objeto de indagación- que la reduce a un simple conjunto de "procedimientos", en contraposición a una concepción sustantiva de los fines de la institución política. Esto implica vaciar de contenido ideológico a la política, despojándola de sus posibilidades de operar como espacio específico en el que se toman las decisiones fundamentales que organizan el vivir en sociedad y a través de la cual se instauran las instituciones deseables para ese proyecto colectivo. La relación que estos jóvenes establecen con la política es a través de la delegación de responsabilidad a este núcleo de expertos que son los representantes, por lo cual la práctica política se define a partir de la identificación con ámbitos tradicionalmente dedicados a esta actividad como partidos o centros de estudiantes.

Esto supone una disposición subjetiva frente a lo político que podría caracterizarse como pasiva en la medida en que ellos no se visualizan a sí mismos como protagonistas de las transformaciones, son espectadores de una realidad que deben soportar pero que no pueden manejar: desde una visión que limita la relación con la

política a espacios y acciones restringidos no aparecen estrategias que permitan imaginar otras formas o canales de participación.

“como que nada vá a cambiar y de que en la política todo está armado, es una negociación, un juego de intereses donde siempre son las mismas personas que tiran para su lado”.

Del mismo modo, en el plano práctico el acercamiento que estos jóvenes tienen con la política es predominantemente formal: si bien la gran mayoría no consideran el votar como una forma eficaz de expresión es una conducta que se mantiene a lo largo del tiempo, ya sea por el simple acatamiento a la norma o, a lo sumo, por creer que se trata de un requisito para el mantenimiento mínimo del sistema.

“En la elección para intendente era como que ya se sabía quien iba a ganar, es una ciudad más o menos chica y ya se sabía. Nadie me convencía y, bueno, fui a votar por votar”.

“el voto es una obligación, de última ... y si no fijate: si no votabas no podías rendir, es una obligación cívica. Si no votás a nivel nacional que pasa?: te ponen una multa, no podés sacar pasaporte, es una obligación, no es participación”.

Lo político: una propiedad que circula en las interacciones cotidianas

Desde este enfoque la política adquiere un “sentido polifónico” (Reguillo, 2000) ya que puede estar motivada por objetivos múltiples y cambiantes, manifestarse bajo diversas modalidades y a través de diversos canales. Implica desmarcarse de los rígidos límites de la política como esfera autónoma y especializada, sino que es una propiedad que

circula en las prácticas cotidianas de los actores, pudiendo llegar a tener categoría existencial:

“la política en si es una forma de vida. El hecho de un debate, de debatir, de tratar de llegar a un acuerdo o no, imponer una idea o no, eso ya es política. Lo que pasa es que creo que se confunde política con partidismo, con una historia partidario, con intereses partidarios. La política en si yo creo que se da en un diálogo en contacto con la gente, ahí se hace política.”

Por lo tanto, el criterio demarcatorio político/no político no está dado por la localización espacial de la práctica, como en el caso anterior, sino por la calidad de los efectos que produce o por la intencionalidad de la acción, dimensiones que se articulan en el ejercicio de la capacidad deliberativa: expresión de las propias posiciones, intercambio discursivo, argumentación para convencer al interlocutor.

“(...) al realizar una acción política siempre uno intenta convencer al otro, porque siempre hay una intencionalidad de transmitir al otro lo que uno cree que es bueno o lo que uno cree que va a ser el bien para un colectivo, ¿si? Y entonces la acción pedagógica por ejemplo, es una acción que yo practico, porque ejerzo la docencia tanto en el Nivel Primario como ahora en el Nivel Terciario, uno está intentado transformar al otro, a un sujeto, entonces de alguna manera, si bien la acción política también requiere el compromiso de esperar al otro, de por ahí tener que postergar algunas inquietudes personales para acompañar ese camino, en otras ocasiones también significa consensuar”

La característica más significativa de esta posición frente a lo político es el énfasis en la dimensión particular del sujeto político, lo cual se expresa de diversos niveles:

- a) El movimiento de integración del sujeto con el colectivo político cambia de dirección respecto de la posición anterior: en el primer caso la militancia en partidos como actividad política con mayúsculas implica sumarse a un proyecto o a una estructura constituida, en este, en cambio, se trata de generar espacios políticos nuevos, a partir de la iniciativa y gestión personal. Lo anterior implica una exigencia muy diferente a nivel subjetivo, supone un sujeto político interesado en las cuestiones públicas, informado, y capaz de conducir procesos colectivos de escalas diversas, ejerciendo liderazgo sobre los demás.

“Entonces vos tenías una red, los contactos pero no había nada hecho.

Entonces vos tenías una idea, te sentabas, la pensabas, contagiabas las ganas a tres o cuatro y largabas. Realmente daba resultados y se entraban a formar grupos en otros lugares y te empezabas a juntar con gente con las mismas inquietudes que vos. (...) Y a la semana ya me reuní con gente de todos lados en Villa María y dije: “quiero que formemos una organización de jóvenes universitarios y ya, urgente, tenemos que empezar a hacer cosas”.

- b) El posicionamiento subjetivo frente a lo político cambia radicalmente, desde su reducción al acatamiento pasivo de la norma hacia la generación de estrategias que permiten generar cierto grado de protagonismo aún dentro de las estructuras convencionales. Así por ejemplo, el “fundamentar” el voto es una acción que, si bien no se aparta de los límites instituidos de la política, busca hacerla una práctica sustancial apelando a recursos que suponen involucramiento y compromiso ciudadano.

“La participación no es sólo el voto, el acto de ir a votar, sino la forma de convertir el voto en participación es cuando tiene un trabajo anterior, cuando vos tenés un proceso de discusión, hay participación cuando vos comprometés parte de tu vida ... (...) Si uno quisiera participar en política debería informarse, discutir, es como yo le decía a la gente: yo cuando voto trato que mi voto sea el voto tuyo y el voto de él”

- c) Solidariamente con lo anterior se destaca el vínculo actitudinal con la política, a la manera de una disposición particular para formar opinión, debatir y consensuar que se actualiza en el intercambio deliberativo, todo lo cual reafirma el carácter deslocalizado y contingente que adquiere la política desde esta posición.

Desde esta posición existen ciertos requerimientos particulares para hacer efectiva la participación política a los que los entrevistados llaman conocimiento del “manejo político”. Esto presupone la existencia de un “*sentido práctico*” (Bourdieu, 1991) una suerte de disposición actitudinal que permite la orientación adecuada para moverse en un campo específico, en este caso el político. La adquisición del sentido práctico implica una especie de ensamble entre la lógica del campo y ciertas competencias sociales que incorporadas subjetivamente en el curso de la experiencia habilitan al agente a participar acertivamente del juego social. Los entrevistados refieren a la cautela y a la astucia (en oposición a la inocencia por la falta de experiencia) y relacionan estos dos componentes con el estar al tanto de cierta trama oculta que caracterizaría las relaciones políticas como prácticas corruptas o por lo menos poco

transparentes y que constituyen una estructura de exigencia, necesaria para jugar el juego:

“y después no tuve la posibilidad de ir más, cuando me di cuenta de todo el manejo político.. y después sigo reflexionando.... hay cuestiones de trámite que ... por lo menos yo me di cuenta que hay que ser más cauteloso con lo que uno va haciendo porque generalmente si uno no es cauteloso pierde la posibilidad de manejar, de usar... (...) pero se puede hacer (cambiar las cosas desde la política), la cuestión es que puedo hacerlo con más cautela. Porque el hecho que ellos tengan un sistema de control y castigo eso no implica que vos no puedas faltar. Yo personalmente pienso que hay que masticar la información y la experiencia para entrar. Me gusta hablar mucho de lo que pasa y estar interesado.... y si se puede ayudar se ayuda pero siempre tranquilo, porque sino perdés...”

“la falta de experiencia de quienes lo integrábamos, porque no teníamos cultura política ni nada de eso. Éramos inocentes”

Este sentido práctico no respondería a la lógica de los saberes formalizados, como se infiere a la manera de requerimiento en el caso de la posición anterior, sino que se trata de una aprehensión en el curso de la experiencia de la lógica paradójica de la práctica: *“sin reflexión conciente ni control lógico”* (Gutiérrez, 1997: 69).

B. Sentimientos

En esta dimensión se plantea con claridad la diferencia entre aquellos jóvenes que participan de manera comprometida y sostenida en el tiempo desde instituciones tradicionales de la política o desde espacios donde se canalizan iniciativas sociovoluntarias como ONGs⁶ y aquellos que han participado esporádicamente o sólo a través del voto.

Lo compartido parece situarse en el sentimiento de asombro, que puede asociarse ambivalentemente con la admiración y con el rechazo, por la fuerte movilización de adhesiones emocionales que caracterizó la adscripción política partidaria para las generaciones anteriores. Al mismo tiempo, la expresión de afiliación o simpatía a una agrupación política que puede expresarse en el voto en ningún caso es asumida como propia, sino que remite a otros, por lo general de generaciones anteriores.

“Mi papá tiene sesenta y pico de años y fue toda la vida de Perón y no lo hacés cambiar más de opinión”

"Mi abuelo, que falleció cuando mi papá era chico, mi abuela siempre cuenta que iba a escuchar los discursos de Lisandro La Torre, y que era muy militante..pero no tuvo influencia sobre nosotros ni sobre mi papá porque era muy chico... y ahí mi abuela le agarró bronca a los radicales porque cuando mi abuelo volvía daban vuelta a la plaza los autos para comunicarles a todos, y ahí venía la policía y subía a los radicales y los metía todos presos, y decía: como los meten presos? y aparte nunca le dan a nada a nadie”

Los que militan: sentires en tramas de sociabilidad (cansancio, soledad, orgullo personal)

⁶ Se utiliza en este punto la clasificación interna, según la cual los jóvenes establecen una equivalencia de significación entre ambos tipos de participación, bajo la denominación “militancia”.

Existe coincidencia en los sentimientos que despierta en los entrevistados la militancia: cansancio y soledad. Esta combinación muchas veces motiva el detener la acción, retraerse, lo cual aparece asociado discursivamente al abandono del espacio público.

“cansado (...) te desgasta mucho. En lo personal te desgasta porque se torna parte de tu vida (si lo quieres hacer con responsabilidad). Te levantas y te acostas pensando en generar ideas, alternativas, buscar soluciones a problemas. Entonces eso te desgasta mucho. Y se nota en lo académico, en lo personal se ha notado, se nota en lo físico -en el sentido de que llegan las 22 hs de la noche ya quieres dormir para levantarse al otro día a las 8 hs para hacer cosas. Eso siento que me ha pasado a mí en lo personal, es decir, crea un desgaste muy fuerte”.

“ahora las dejé de hacer (a las marchas) por cuestiones de tiempo o porque uno también se cansa de eso, ves que sigue pasando todo o cada vez peor entonces por ahí como que no se obtuvieron los resultados esperados. Eso te lleva a tirarte para atrás o quedarte en tu casa”

“porque tenía muchos proyectos y sola no pude hacerlos. Si me creo Dios para hacer las cosas solas... imposible. No. Es lo que yo te dije, quiero hacer este proyecto, yo lo empezaba -arme un proyecto de transporte- pero lo arme yo sola. Los proyectos son buenos cuando viene la opinión de uno, la opinión de otro. Se enriquece más. Todo debate se enriquece así. Pero eran tantos

los proyectos que yo tenía que sola no podía. A mí me aconsejaban: “pero no les des bola, hacelo vos sola”. Si, yo lo puedo empezar sola ¿y después que?”

Los aspectos gratificantes derivados de la participación política aparecen vinculados a la dimensión intersubjetiva que se genera a propósito de la acción colectiva y en la que ella se sostiene. Resulta sugestivo que este componente sea el que se califica como positivo en desmedro del impacto de la acción en términos de sus resultados directos, como puede ser solucionar el problema específico que motivó la acción o mucho menos transformar una realidad:

“en quinto se hacían propuestas políticas más que nada relacionadas con la escuela, con el establecimiento, así propuestas educativas para los chicos, para el viaje, para el recreo, para comprar cosas (...) como experiencia estuvo lindo porque más que nada unió al grupo porque todos hacíamos campaña en bien de todos, tiramos ideas, después las ideas más allá de que no se llegaron a cumplir”

En esta dirección algunos entrevistados enfatizaron la importancia del encuentro y el intercambio con otros, poniendo en primer plano los beneficios subjetivos de la afiliación y pertenencia grupal, sobre aquellos referidos a la construcción de un proyecto político de transformación:

“Muy agradable!... las redes, los contactos en toda América latina con quien uno trabaja. Es un contacto constante con jóvenes, un intercambio muy fluido y mucho trabajo en villas, colegios (...) Realmente daba resultados y se entraban a formar grupos en otros lugares y te empezabas a juntar con gente con las mismas inquietudes que vos. Te sentías en un ambiente cálido,

bastante lindo. Vos ibas a un evento de 400 personas y se conocían entre sí. Era como que había una pequeña sociedad. Era algo bastante lindo”

La militancia, en tanto puesta en acto del ejercicio de liderazgo social, parece ser fuente también de cierta realización personal que construye autoestima en la medida en que devuelve una imagen positiva:

“Pero también ahí una cuestión de orgullo personal que te dice: “no, tenés que seguir”. En el fondo yo creo que te da una gratificación. Es decir, que no lo sentís como una carga”.

“En lo grupal empezás a sentir que vos estas dándole al grupo alternativas. Que te transformas prácticamente, en eje de esas alternativas... te abre puertas para poder plantear una visión del hecho que se... y lograr adhesiones o no. También, otro aspecto positivo es... ¿Cómo explicarlo? Es lograr generar alternativas en el grupo en general y con eso lograr afianzar un proyecto que sea en común”.

Los que no militan: decepción, impotencia, apatía

Con matices en sus intensidades y formas de manifestación, los sentimientos de los jóvenes que no militan hacia la política parecen seguir una secuencia: de la decepción frente a prácticas clientelares y corruptas, al rechazo y la apatía generalizada que implica la supremacía de la impotencia frente a hechos que no se pueden manejar, que son vividos por los jóvenes como fuera de su control y ante los cuales reconocen una fuerte carga de prejuicio que no permite discriminar al interior de la clase política.

“Y cuando las cosas no avanzan y no se dan en la forma en que las plantea, no se progresa (por decirte entre comillas)... es medio que provoca como decepción”.

“Eh ... bueno, creo que en este tiempo está muy difícil que alguien que no está allegado a la política se incline porque hay como un prejuicio hacia los políticos que ellos mismos se encargaron de que lo tengamos ¿no?. Entonces por ahí un político honesto, uno ya no lo reconoce; lo mete adentro de la misma bolsa”.

“soy un poco reacia a todo lo que es la política, todo lo que ... osea, intento alejarme. Si hay que hacer algo: de cualquier lado, menos desde la política ... se pueden hacer organizaciones de ayuda o, qué se yo, centros ... pero lejos de la política (...) pero soy bastante apática a lo que son los políticos”.

“como que nada vá a cambiar y de que en la política todo está armado, es una negociación, un juego de intereses donde siempre son las mismas personas que tiran para su lado”.

V) A MODO DE CIERRE

En el desarrollo de este trabajo he mostrado un panorama del registro subjetivo que tiene la política para un grupo de jóvenes estudiantes universitarios, a partir de un trabajo interpretativo de la dimensión cognitiva y emocional. A continuación, y a manera de hipótesis, propondré que las concepciones y sentimientos asociados a la

política se corresponden con posicionamientos subjetivos diferenciales frente al curso de los acontecimientos públicos. Apelando a la conceptualización de *"locus de control"*⁷ (Rotter, 1966), puede decirse que aquellos jóvenes entrevistados que manifiestan una percepción de ajenidad respecto de la política en tanto la visualizan como cuestión de otros radicales expertos/corruptos, acompañada con la autoevaluación de incompetencia para participar en este ámbito y de sentimientos de frustración e impotencia, tienden a presentar un locus de control externo, es decir a depositar en factores que escapan a su gobernabilidad la emergencia de estas características negativas de la política.

La concepción de lo político como una propiedad intrínseca de las interacciones cotidianas con independencia del ámbito de que se trate, en el que se puede participar con independencia de la preparación formalizada que se posea y que puede movilizar tanto sentimientos de cansancio, soledad como gratificación personal derivada de conducir un proceso colectivo se corresponde predominantemente con un locus de control interno, lo cual supone sujetos activos capaces de incidir en diferentes grados en el curso de las cuestiones de su comunidad, sin aspirar necesariamente a incluirse en proyectos colectivos transformadores a gran escala.

⁷El locus de control es un constructo teórico referido a la creencia del núcleo desde el cual son determinados causalmente los eventos de la vida desde la óptica del propio sujeto, quien los puede considerar —ubicándose en un continuo— consecuencia de su acción o resultado de diversas circunstancias como el destino, suerte o cualquier factor externo sin relación con sus actos: *"..cuando un refuerzo es percibido por un sujeto como no contingente a alguna acción suya, en nuestra cultura, típicamente percibe esto como resultado de la suerte, el destino, el control de otros poderosos, o como impredecible por causa de la complejidad de las fuerzas que lo rodean. Cuando el acontecimiento es interpretado de este modo, se denomina a esto como una creencia en el control externo, si la persona percibe que el evento es contingente a su conducta o a sus características relativamente permanentes, se denomina creencia en el control interno"* (Rotter, 1966: 21).

Pensando la constitución de lazos sociales en clave política, como puede permitirnos el concepto de “*capital social*” (Putnam, 1993), no se observa a partir del análisis de las significaciones enlazadas al proceso colectivo que permitió la acción política que esté presente un potencial de transformación programática: el desarrollo de la socialidad es a lo sumo un fin para satisfacer la necesidad de pertenencia grupal, pero sin proyección política.

Considero que el interjuego de soledad y cansancio vivenciado por los jóvenes que militan se constituye en un analizador de la tensión personal-colectivo que lo político permite desplegar. Se trata del registro subjetivo, hecho cuerpo incluso, de las modalidades que como colectivo nos estamos dando para tramitar las cuestiones políticas, porque como se muestra con claridad en los fragmentos discursivos, desde esta concepción de ajenidad de la política se deposita en el “político”, entendido como una raza social denostada pero necesaria, la decisión y la gestión de lo que es de todos pero no es de nadie, es decir de lo público.

Sobre un trasfondo de fuerte erosión de los relatos totalizantes y de las lealtades subjetivas que ellos suponía, para comprender la dinámica psicopolítica de los jóvenes parece ser necesario incluir cierto matiz de insustancialidad, que marca la apertura a la reinvencción de su vínculo con la política. En este sentido remarcamos al menos dos líneas de significación. Por un lado, el abandono progresivo de la institucionalidad estatal como el núcleo de las concepciones sobre la política, que entonces es visualizada “*no como un sistema rígido de normas, sino como una red variable de creencias, un bricolage de formas y estilos de vida*” (Reguillo, 2000), capaz de admitir las modalidades efímeras, contingentes, cambiantes que adquieren las agrupaciones juveniles. Por otro, y subsidiariamente, lo partidario ya no funciona a la manera de

anclaje identitario como en otras épocas, presentándose a lo sumo como una anécdota que se recuerda con cierto asombro, quizá mostrando el carácter impensable que tienen para los jóvenes las adscripciones incondicionales.

Parece claro que estamos en presencia de nuevas formas de concebir la política, su ejercicio, y las subjetividades políticas en juego, pero

- ¿En que orden de relación con los imaginarios y las prácticas políticas “modernas” deben ser estas inscriptas? ¿A la manera de una sustitución? ¿A la manera de una complementación?
- En el mientras tanto, ¿cuánta ambivalencia, cuanta incertidumbre, fenómenos propios de los procesos de transición, será capaz de tolerar nuestro sistema político, fundado en una racionalidad que parece ser la que impugnan estos jóvenes?

VI) BIBLIOGRAFÍA

-ARFUCH, L. (Comp) (2002) : *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo, Buenos Aires.

-BENDIT, R. (2000): “Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea”. BALARDINI, S. (Comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires, CLACSO.

-BOURDIEU, P. (1991): *El sentido práctico*. Madrid, Taurus

- CASTORIADIS, C. (1996): "La democracia como procedimiento y como régimen".
Rev. Iniciativa Socialista, nº38. Este texto recoge su intervención en el encuentro internacional "La estrategia democrática", Roma, febrero 1994.
- GALLART, Ma. et. al. (1992): *Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación*.
Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- GUTIERREZ, A. (1997): *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Dir. Gral. de
Publicaciones, UNC.
- KRAUSKOPF, D. (1996): *Informe Políticas de Juventud: Diseño y Evaluación*. Costa
Rica, Organización Iberoamericana de la Juventud.
- PUTNAM, R. (1993): *Making Democracy Work*, Princeton University Press.
- RANDON HERSHEY, M. (2001): *Report UCLA*. APSA American Government Course.
- REGUILLO, R. (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*.
Norma.
- ROTTER, J.B. (1966): "Generalized expectancies for internal versus external control
of reinforcement". *Psychological Monographs*, 80, pp. 1-28.
- TANAKA, M. (1995): "La participación política de los sectores populares en América
Latina". En *Rev. Mexicana de Sociología*. Nº3, México, Instituto de Investigaciones
UAM. Pp. 41-65.
- URRESTI, M. (2000): "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico". En
BALARDINI, S. (Comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte
del nuevo siglo*. Buenos Aires, CLACSO.
- WIARDA, H. (1991): *New directions in comparative politics*. Boulder, Westview Press.